

Un accidente poco investigado

La muerte de Icaro

LARUS BARBATUS

El mito es una historia verdadera, una historia de inapreciable valor; porque es sagrada, ejemplar y significativa

MIRCEA ELIADE



Mastorell

EL accidente aéreo ocurrido hace cuarenta siglos al norte de el Dodecaneso es sin duda el primero del que se tienen noticias, aunque éstas sean pocas y los escasos datos disponibles no hayan sido muy estudiados. Como, por otra parte, parece ser que nunca se encontró la famosa "caja negra" —que con tanto entusiasmo y, por desgracia, frecuencia, citan los medios de información que no parecen saber que casi no es caja, no es negra y, desde luego, no es una bola de cristal—, nunca se determinaron con seguridad las causas de aquel accidente que causó la muerte de Icaro el erecto, hijo de Dédalo y nieto de Metión que era, a su vez, hijo de Erecto que daba nombre a la familia.

A través de la leyenda sabemos que: *Dédalo de Atenas, que era uno de los hombres más ingeniosos de su tiempo, arquitecto y escultor insigne, por celos profesionales de su sobrino y discípulo, Talos, lo asesinó pérfidamente arrojándole desde lo más alto de la acrópolis de Atenas. Descubierta cuando estaba enterrando el cadáver, dijo que era el de una serpiente, pero acusado de asesinato ante el Areópago, fue encontrado culpable. Dédalo pudo escapar con su hijo Icaro, y tras andar errante algún tiempo por el Atica, logró pasar a la isla de Creta cuyo rey, Minos, le acogió como amigo y le encargó la construcción de una residencia para que el feroz Minotauro no pudiera ser visto por ojos humanos; Dédalo construyó en Cnosos el Laberinto, edificación llena de sinuosas curvas y revueltas, cuyos in-*

numerosos corredores se entrecruzaban como el enmarañado curso del río frigio, Meandro, que en su indeciso camino tan pronto anda hacia adelante como hacia atrás, topándose incluso con sus propias ondas.

Cansado pronto Dédalo de la vida que en Creta llevaba, trató de abandonar con Icaro la isla, pero Minos no le autorizó a hacerlo, y como le sometió a estrecha vigilancia cerrándole la salida por par, a Dédalo le quedaba como único medio para escapar el camino del aire.

Puesto en marcha su ingenio, no paró hasta encontrar la manera de imitar a las aves a las que estuvo estudiando día tras día, y empleando plumas que en gran cantidad se encontraban en los acantilados de la costa de Kanea, y cerca de las colmenas silvestres que abundaban en las floridas laderas del monte Levka, con habilidad y paciencia construyó unas alas colocando ordenadamente la plumas según sus tamaños, poniendo al lado de cada una otra más larga, tal como si así hubieran crecido sucesivamente; las sujetó cuidadosamente con hilos de lino y las pegó por su parte inferior con la cera, dándoles una cierta curvatura como había observado que tenían las de las gaviotas.

Terminado el trabajo se aplicó Dédalo las alas al cuerpo y, tras equilibrarse con ellas, se lanzó al aire, volando pronto con la seguridad de un pájaro. A su regreso al suelo construyó otro par de alas, algo más pequeño, para su hijo Icaro, y colocándoselas, le dijo:

—Vuela siempre a una altura media, ya que si descendes mucho, tus alas pueden rozar el agua y al mojarse las plumas caerán y te hundirás en el abismo líquido, pero si asciendes demasiado en el espacio y te

aproximas excesivamente a los rayos del Sol, pueden encenderse tus alas; no te alejes nunca de mí y haz todo cuanto me veas hacer.

Dadas estas instrucciones, Dédalo llevó a su hijo al borde del acantilado y ambos se elevaron, volando el padre delante y moviendo las alas con habilidad y prudencia para que Icaro le imitara, volviendo la cabeza de tanto en tanto para ver como le seguía. Pronto dejaron por su izquierda las islas de Paros y Naxos, y no tardaron en divisar frente a ellos la de Samos.

Hasta aquí, y apoyados en la leyenda

hacia el año 1995 a. de C., ya que es posterior a la terminación del Laberinto, y no mucho después, pues es adolescente Icaro cuando padre e hijo abandonan la isla. La época del año debe suponerse que sería la de los largos días del verano; el día no parece posible determinarlo, y en cuanto a la hora, es fácil suponer que despegarían poco antes del amanecer, para burlar mejor la vigilancia de Minos.

2.- Dédalo, luego de construir las alas, efectúa una "prueba en vuelo" de las suyas al tiempo que realiza su aprendizaje de aviador, pero ni prueba las que va a utilizar Icaro, ni le instruye en el manejo de ellas, limitándose a decirle que le siga e imite.

3. Aunque en ningún momento se habla del punto de destino, por la ruta seguida se puede colegir que sería algún lugar de la costa de Anatolia, situada a unos 400 kilómetros del punto de partida.

4.- Existe un "plan de vuelo" muy rudimentario y, sin duda, "visual", en el que Dédalo señala con gran amplitud el "nivel" entre la superficie del mar y aquella altitud en la que los rayos del Sol "puedan encender las alas". El vuelo se hará en "formación abierta" y el jefe de ella será Dédalo.

La leyenda, que solamente ha relatado los hechos, entrará ahora en un terreno puramente especulativo, con muy poca o ninguna base, sin comprobaciones, ni testigos que puedan aportar información ni dar fe de las palabras de Dédalo; veamos:

Icaro, envalentonado por el éxito del vuelo, abandonó a su padre y guía y osado y petulante se remontó a las más altas regiones. Pero la proximidad del Sol, con sus ardientes rayos, reblandeció la cera de las alas, y pronto éstas de deshicieron y caye-



da y en el resultado de las excavaciones arqueológicas que, a caballo de los siglos XIX y XX realizara el investigador británico Sir Arthur Evans⁽¹⁾, podemos ir sentando algunas bases:

1. La fecha del accidente —aunque con cierta imprecisión— podemos si-

(1) Estas excavaciones, realizadas entre los años 1894 y 1924 en Cnoxos, centraron el periodo arqueológico Minoico Medio del que se encontraron restos de un palacio cuyo intrincado trazado pudo dar lugar a la leyenda del Laberinto, que se ha situado cronológicamente, 2000 años a. de C.

ron a ambos lados de la espalda, y aunque Icaro siguió moviendo los brazos, no encontrando ya aire se precipitó al abismo, sin haber podido gritar para llamar a su padre, siendo tragado por el piélago.

Todo sucedió en tan



Todo este relato lo desarrolla Dédalo teniendo como única base que una de las veces que volvió la vista hacia su "punto" como hacía de vez en cuando, no vio rastro de él en el cielo, y tras realizar un somero rastreo de la superficie del mar, vio plumas flotando. Luego encuentra en la playa, despojado de las alas, el cuerpo de Icaro al que las olas han arrojado a la orilla.

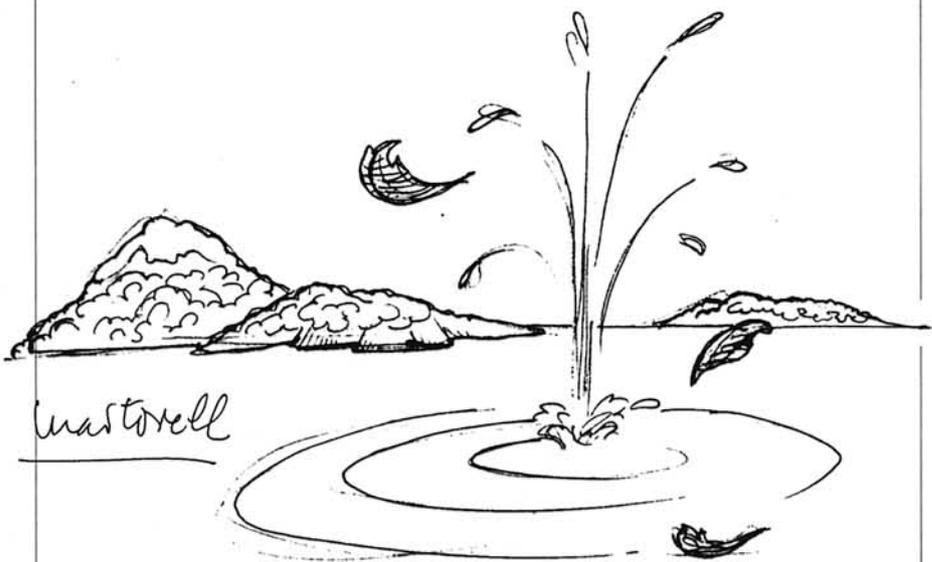
Ninguno de estos datos permite asegurar que Icaro, envalentonado por el éxito del vuelo, abandonara la "formación", ni que se remontara a las más altas regiones, ignorando de-

punto afín con la anterior, podría ser la "fatiga de material" consecuente al enorme número de aletazos que para recorrer los casi 350 kilómetros que separan el punto de despegue del de caída, las alas de Icaro, algo más pequeñas, hubieron de dar.

En ningún momento se considera la posibilidad de que Icaro pudiera haber sufrido un desvanecimiento o el agarrotamiento de algún miembro, lo que haría causante de la tragedia a un "fallo zoológico"⁽³⁾. Para determinar esto habría sido preciso practicar la necropsia al cuerpo arrojado por el mar a la costa de Dólíke.

Lo que está perfectamente probado, sin embargo, es que Dédalo, responsable de la "formación" y conocedor de la falta de experiencia de su "punto", vuela en una posición relativa que no le permite, sin volver la vista atrás, otra cosa que ver a éste de vez en cuando, y que esto lo hace con tan poca frecuencia que no se entera de que aquél se encuentra en dificultades, ni en qué momento ha desaparecido, y luego, tras un rastreo de la zona que le lleva a descubrir plumas flotando —que no verifica si son, o no, de las alas de Icaro—, y después de recoger el cadáver desprovisto de las alas, amaña todo en un informe en el que resulta causante único del accidente la propia víctima, y él, Dédalo, queda a salvo de toda responsabilidad como fabricante del ingenio y como jefe de la "formación". No debemos olvidar que los antecedentes morales de Dédalo —entre los que no brilla el amor a la verdad— no son para inspirar confianza alguna.

Probablemente habremos de abandonar ya la esperanza de llegar a conocer las causas que motivaron el accidente que costó la vida al joven Icaro, el erectida, ahora hace ya 3997 años, en el mar Egeo, pero podemos pensar que, como en casi todos los casos de esta naturaleza, serían varias que al conjuntarse, convirtieron en fatal accidente lo que no lo hubiera sido con cada una de ellas aisladamente. ■



corto tiempo que cuando Dédalo se volvió a mirar a su hijo, como hacía de vez en cuando, ya no vio rastro de él en el cielo.

Luego de mirar en todas direcciones sin divisar a su hijo, dirigió la vista al mar y vio plumas flotando; se dirigió entonces a tomar tierra a la más cercana que halló, que resultó ser la isla de Dólíke desde cuya costa oteó el mar. Poco después, las olas arrojaron el cuerpo de Icaro a la playa, y en ella dió sepultura Dédalo a su hijo⁽²⁾. Desde entonces la isla se llamará Ikaria en recuerdo del trágico suceso.

liberadamente el "plan de vuelo", lo que de ser cierto, convertiría el accidente en consecuencia directa de un acto de "indisciplina de vuelo". Tampoco puede decirse de los escasos elementos con que se cuenta —plumas flotando en la superficie del mar, cuerpo sin alas arrojado por el mar a la playa— que el Sol con sus ardientes rayos reblandeciera la cera de las alas y éstas cayeran a ambos lados de la espalda; si esto se verificara, habría que achacar el accidente a un "fallo de material".

Otra posible causa, hasta cierto

(2) La leyenda de Hércules cuenta que, cuando éste era esclavo de Onfala, desembarcó en la isla de Dólíke y vio en la playa un cadáver arrojado allí por las olas; era el cuerpo del desgraciado Icaro. Hércules le dió piadosa sepultura y en su honor puso a la isla el nombre de Ikaria. Parece poco histórica la figura de Hércules, y prefiero atenerme a la otra versión. N. del A.

(3) Distingo entre fallo humano —debido a actos conscientes del sujeto— y fallo zoológico —ocasionado por causas somáticas—.